

María Vicenta Hernández Álvarez, Profesora Titular en la Universidad de Salamanca, imparte en el Grado de Francés las asignaturas de “Literatura y Sociedad en la Edad Media y en el Renacimiento”, “Teorías Críticas y análisis de textos literarios” y “Poesía y Narrativa de los siglos XIX y XX”; pertenece al GIR “Escritoras y personajes femeninos en la literatura”, y trabaja actualmente en el proyecto de Investigación “Las Inéditas”.

Las ilustraciones que acompañan esta traducción, inspiradas en “historias” del manuscrito, son acuarelas de Natalia Redero Hernández, Arquitecta.

Traducción y estudio de la obra de Christine de Pizan *Le Chemin de Longue Étude*, a partir de la edición crítica del ms. Harley 4431.

*El Camino del Largo Estudio*, compuesto por Christine de Pizan en 1402, es un fabuloso viaje, un tratado y un poema donde se afirma la necesidad y el placer del estudio, atribuyéndole un lugar a la mujer en esta empresa. “Querer saber” es el leitmotiv que ordena el texto. Aprender se declina en la metáfora tradicional del “camino de la vida”, en viajes extraordinarios y maravillosos. Christine recorrerá este camino guiada por la Sibila, apoyándose en la tradición, amparándose en la alegoría y en las formas y motivos que la elocuencia “masculina” puso de moda en su tiempo, se permite entrar, como mujer, en un programa humanista.



## EL CAMINO DEL LARGO ESTUDIO DE CHRISTINE DE PIZAN



El camino de largo estudio de Christine de Pizan

**Introducción y Traducción**  
**MARÍA VICENTA HERNÁNDEZ ÁLVAREZ**

ArCiBel  Editores



© El camino del largo estudio de Christine de Pizan  
© Introducción y Traducción: María Vicenta Hernández Álvarez  
*(Este libro reproduce fielmente el archivo proporcionado por el autor)*

© 2017, ArCiBel Editores S. L.

Imagen de Portada: acuarelas de Natalia Redero Hernández, Arquitecta.

[www.arcibel.es](http://www.arcibel.es) [editorial@arcibel.es](mailto:editorial@arcibel.es)

Imprime: Quares

ISBN:

Depósito Legal:

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright"©, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo.

EL CAMINO DEL LARGO ESTUDIO  
DE CHRISTINE DE PIZAN

Introducción y Traducción  
MARÍA VICENTA HERNÁNDEZ ÁLVAREZ

*ArCiBel Editores*

— |

| —

— |

| —

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
I. ESTUDIO.....	11
<b>Christine de Pizan y su tiempo</b> .....	11
1.1. En la Corte del rey Charles V.....	13
1.2. La vida intelectual.....	14
1.3. El Pensamiento político.....	15
<b>2. Christine: un retrato de autor</b> .....	17
2.1. De la viudedad al consuelo del estudio.....	20
<b>3. Christine de Pizan en la Historia de la Literatura</b> .....	24
3.1. La Querella de las mujeres.....	27
3.2. Cronología y obras de Christine.....	28
3.3. Traducciones al castellano.....	30
<b>4. El Camino del Largo Estudio (1402)</b> .....	31
4.1. Manuscritos y miniaturas.....	31
4.2. Fuentes.....	32
4.3. El viaje alegórico.....	35
BIBLIOGRAFÍA.....	46
<b>AQUÍ COMIENZA EL CAMINO DEL LARGO ESTUDIO</b> .....	53

— |

| —

— |

| —

## INTRODUCCIÓN

*Le Chemin de Longue Étude*, compuesto por Christine de Pizan en 1402, es un fabuloso viaje, un tratado político y un poema. Un viaje, porque Christine antes de llegar al firmamento, recorre el mundo, ofreciendo una imagen de la Tierra; porque el viaje en sí mismo constituye un elemento temático fundamental junto con el proceso del relato; la narradora cuenta la historia de su propia experiencia, privilegiando una actitud descriptiva, aunque, paradójicamente, crea un texto itinerario donde no aparece el mar ni los naufragios, ni las islas, ni el bosque, ni el desierto y sus tentaciones, ni el paisaje rural, ni París, porque el paisaje no está poblado y los encuentros son escasos; porque este viaje es una “quête”, un viaje intelectual que no sigue el esquema clásico, y, por eso, nos preguntamos si hay búsqueda, pues, en realidad, hay pocas pruebas que superar, Christine no tiene que adquirir competencias especiales; para iniciar el camino basta su amor a la ciencia; no hay anti-héroe y no hay combate; tampoco hay celebración, y aunque al final Christine recibe el don de muchas joyas, esto no es signo de triunfo, sino de la misión que se le encomienda, porque Christine se ha hecho digna de recibir el encargo de la escritura.

*El Camino del Largo Estudio* es un tratado, porque Christine, utilizando la misma retórica que los letrados de su tiempo, reflexiona sobre la fórmula ideal para el buen gobierno del reino y de la paz política. Gracias a la estrategia del viaje alegórico, asiste a un debate de gran altura para elegir al príncipe ideal. Su pensamiento político se muestra en el debate diverso y con todas sus paradojas; Nobleza, Caballería, Sabiduría y Riqueza, las cuatro damas, defienden sus opiniones, con ejemplos y argumentos, ante dama Razón. Christine de todo toma nota, ordenadamente, sin olvidar nada, para transmitirlo más tarde a la corte de Francia. La moral política de la autora se ajusta a la retórica de su tiempo, y con las mismas armas

que los clérigos, siendo mujer, se atreve a entrar en el terreno de la teoría, que hasta entonces les estaba vedado.

*El Camino del Largo Estudio* es un largo poema, porque Christine describe y cuenta en detalle, a lo largo de 6398 versos su extraordinario viaje y el desarrollo del debate; porque sus argumentos se repiten, se responden, se declinan y concretan en numerosos ejemplos; porque su sintaxis complicada, a veces se conforma con el verso, a veces lo salta o lo supera en encabalgamientos, o hipérbatos arriesgados. A veces, algunos versos riman, aparentemente de manera demasiado ligera, a veces se repiten exactamente las mismas palabras en la rima, otras veces los versos se deshacen de la lógica formal y nos sorprenden, y entran en un ritmo arriesgado que exige vuelta atrás y relectura.

*Le Chemin de Longue Étude* fue publicado por primera vez, a partir de siete manuscritos, por Robert Püschel, en 1974; más tarde, en el año 2000, dentro de un gran proyecto de recuperación y difusión de la literatura medieval francesa, se publica la traducción al francés moderno<sup>1</sup>, en la colección “Lettres Gothiques” dirigida por el medievalista Michel Zink. Esta traducción de Andrea Tarnowski ha sido de gran ayuda cuando la interpretación de los versos suscitaba problemas; sin embargo, a pesar de las apariencias, el francés del siglo XV se dejaba trasladar al castellano del siglo XXI con una ligereza, y, en muchos casos, en muchos versos, con una alegría verbal, que no contagiaba el francés moderno, (la traducción en francés moderno es normalmente más larga y tiene carácter explicativo en muchos casos; evita las repeticiones de palabras, tan abundantes en el texto, y suele deshacer y reordenar lógicamente el hipérbaton, cambiando con frecuencia el orden de los versos), como si ambos lenguajes participaran de tonalidades hermanas, de ritmos gemelos, y hasta de un vocabulario común que en el español de hoy permanece. Pero este fue un descubrimiento que se reveló en el trabajo poco a poco, porque el texto mismo pedía que se respe-

---

1 Se trata de la edición crítica bilingüe (francés antiguo / francés moderno) del manuscrito de Harley 4431, realizada por Andrea Tarnowski.

tara el orden de los versos, sus repeticiones, los encabalgamientos, su respiración propia, sin añadir explicación ni comentario. Como dice G. Steiner<sup>2</sup>, en la ética de la recepción de la obra de arte funcionan ceremoniales de “cortesía”, para que el texto pasado se haga presente. Yo propongo esta traducción al castellano como otro paso más en la cortesía de la transmisión; para ello, antes recorrí otras etapas, la lectura del castellano del siglo XVI en *La Vida* de Santa Teresa de Jesús. Sin conocerla, Santa Teresa no solo compartía con Christine temas, motivos o imágenes, también compartía fórmulas, expresiones, palabras y el tono entre erudito y práctico que las caracteriza. También, de nuevo, la lectura de *La Divina Comedia*, una de las principales fuentes de Christine, en la traducción de Ángel Crespo<sup>3</sup>. Sus reflexiones me animaron a traducir *Le Chemin* verso a verso, y en el orden en que Christine los dispuso.

He intentado respetar la forma poética; siempre que me ha sido posible he conservado la asonancia y el léxico de Christine, huyendo de arcaísmos o de términos en desuso tanto como de expresiones demasiado modernas. Sin despreciar la claridad y la sencillez, porque Christine escribe a menudo de manera clara y sencilla, y sin evitar ni borrar la riqueza ni las dificultades de su texto, porque su estilo es a veces denso y difícil, me gustaría ofrecer la posibilidad de leer hoy a Christine en castellano, y contribuir, si es posible, a que se escuche algo del eco de su voz en su tiempo.

---

2 “Una experiencia de formas de significado comunicadas exige, fundamentalmente, una cortesía y un tacto de corazón, un tacto de la sensibilidad y del intelecto que están unidos en sus diversas raíces” (Steiner, 2017:158).

3 La traducción no debe aclarar, en principio, los sentidos más o menos ocultos del texto: su mayor o menor acierto deberá depender de su mayor o menor paralelismo formal con el original; cuanto mayor sea dicho paralelismo, tanto más posible será obtener de la lectura sentidos alegóricos o de otro género semejantes a los que se deducirían de la consideración del original. (Crespo, 1982).

— |

| —

— |

| —

## I. ESTUDIO

### 1. CHRISTINE DE PIZAN<sup>4</sup> Y SU TIEMPO

Christine de Pizan nace en Venecia en 1364. Poco después de su nacimiento, la familia se instala en Bolonia, ciudad donde Tommaso di Pizzano había realizado los estudios de astrología y de medicina; allí enseña en la Universidad, hasta que varios reyes de Europa lo invitan a su corte. Decide ir a París; la Sorbona ha ganado prestigio y el rey Charles V tiene fama de sabio<sup>5</sup>. En 1368, toda la familia es acogida en el Louvre por el rey<sup>6</sup>. Christine evocará en *L'Advision Christine* este cambio de vida y su infancia feliz en el ambiente cortesano. Allí recibe una formación humanista (reservada entonces a los varones) gracias al empeño de su padre. Cuando Christine cumple quince años, su padre elige para ella a un joven intelectual de buena familia: Étienne du Castel. Christine cuenta que vivieron diez años felices y tuvieron tres hijos.

En 1380 muere el rey Charles V y la situación de Tommaso Pizano se vuelve precaria<sup>7</sup>, pues dependía completamente del favor real.

El padre de Christine muere en 1386, y su esposo, Étienne Castel, muere también el 5 de octubre de 1389. Christine es viuda a los 25 años; cae en una profunda depresión, aunque la mantiene el deber; como ella señala, tiene que ocuparse de sus hijos (Marie, la hija

---

4 Las referencias sobre su vida y su época se encuentran principalmente en *L'Advision-Christine* y en la *Mutation de Fortune*.

5 Charles V favoreció las actividades intelectuales y llevó a cabo una política de traducción al francés de las grandes obras latinas.

6 El viaje de Venecia a París lo paga la corona. A la familia se le aseguran rentas (500 libras de oro) y una vivienda próxima al Louvre que les facilitará la participación en las ceremonias de la corte.

7 El 23 de mayo de 1384, Charles VI se acordará de su “amado cirujano, el maestro Tomás de Bolonia” y, en recuerdo de los servicios prestados a su difunto padre, le asignará una renta de 200 francos de oro, para ayudarlo a mantener su condición.

mayor, tenía entonces 9 años, Jean 7 y el pequeño 5<sup>8</sup>), de su madre y de una sobrina. Christine decide no volver a casarse. Étienne Castel fue un magnífico esposo, pero la mantuvo en la ignorancia de las finanzas de la familia, “como era entonces costumbre normal de los maridos, no explicar nada de estos asuntos a sus esposas”. Christine necesitó trece años de pleitos para solucionar los asuntos de la herencia<sup>9</sup>.

En 1390 participa en un concurso poético y su balada es bien recibida. Seguirá escribiendo baladas, rondós, virelais y otras composiciones que estaban de moda en su tiempo y que ella admiraba en Guillaume Machaut o Eustache Deschamps<sup>10</sup>, aunque se considera autodidacta. Su primer manuscrito data de 1399, cuando ya cuenta con cierta celebridad literaria. Afirma que escribió pequeños poemas para distraerse de su pena, pero estas obras demuestran que

---

8 Su hija, Marie, se retiró a un convento. Christine la visitó en Poissy (*Le Dit de Poissy*), (Christine se retirará a este mismo convento en 1418). Christine era amiga de Jean de Salisbury; su hijo, Jean Castel, irá a Inglaterra, y recibirá una educación de caballero, junto a Thomas, hijo de Salisbury, que tiene también 12 años. Jean volverá a Francia tras la muerte de Salisbury y será secretario real, como su padre. El otro niño murió en la infancia.

9 “Entonces me surgieron angustias por todas partes; y como es el plato habitual de las viudas, audiencias y procesos me rodearon por todos lados [...] se me puso todo impedimento sobre el patrimonio que mi marido había comprado; y como fue puesto en manos del rey debía pagar la renta sin disfrutarla” “Pasé una época en que se me demandaba judicialmente en cuatro tribunales”. Christine no dispone de gran fortuna, pero cuenta con una importante herencia intelectual. Aunque se lamenta de no haber recibido más que las « migajas » (« miettes ») del saber, lee el francés, el italiano y el latín; sabe escribir en la bella caligrafía de la cancillería real; era camarera de la reina y tenía acceso a la Biblioteca Real del Louvre.

10 Amiga de Eustache Deschamps, su « querido maestro y amigo » como ella lo llama; éste le dedica una balada en 1404, en la que la califica de “Muse eloquent entre les neuf”. Ella misma afirma que en 1399 había escrito 100 baladas; también previene al lector: lo que dice no es más que ficción:

Algunos podrán pensar con maldad  
Que yo misma tengo esos amores  
Quien eso piense se debería disculpar  
Pues en verdad otras son mis labores. (Pernoud, 2000: 54)

era buena conocedora de la retórica. Los temas del amor cortés le sirven para prevenir a las mujeres contra la falsedad masculina.

En 1392 se decide a vender la herencia de su padre. Más tarde contará como Fortuna se apiadó de ella, porque como mujer, Christine habría sido muy frágil y temerosa para actuar en un mundo de hombres, « femme [est] faible de corps et naturellement cremeteuse »; Fortuna la transforma en hombre, para que pueda dirigir “la nave” de su vida. Esta transformación también afecta a su obra. Christine, conocida por sus poemas líricos, va a ocuparse ahora de temas morales y didácticos. Se lamentaba de ser mujer cuando la invadía la pena y la consternación, y si quería ser hombre era para librarse de los estereotipos que pesaban sobre las mujeres. La lectura de Boecio y el estudio de la filosofía le harán ver que esta transformación ya no es necesaria; Christine abandona su disfraz masculino, y no solo vuelve a ser mujer, sino que se convierte en la abogada de las mujeres, escribiendo como mujer.

### 1.1 En la Corte del rey Charles V

El reinado de Charles V, 1364-1380, se corresponde con la juventud de Christine. Para ella, el rey merece el título de “perfecta caballería”, es “vasallo de Dios y primero entre los reyes”; será el modelo del príncipe ideal, inteligente, sabio, humanista, conocedor de las armas y del pueblo. Los clérigos y los consejeros de Charles V también representan para Christine el “espejo de príncipes”<sup>11</sup>.

En *El Otoño de la Edad Media*, Johan Huizinga describe el tono de la vida en los siglos XIV y XV: es ostentoso y cruelmente público, colorido, intenso, de emotividad fácil. Las principales pasiones son la codicia, la belicosidad, la intensidad del sentimiento partidista, el

---

11 “Al abrigo de sabios, intelectuales y científicos que frecuentaban la corte pudo, además, disfrutar de la protección de ilustres humanistas como el duque de Berry, Luis de Orléans, el conde de Salisbury y Enrique de Lancáster; asimismo Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, a la muerte de Charles V (1380) le encargó que escribiera la vida del difunto rey.” (Esteva de Llobet, 1999 :13).

pétreo sentido del derecho. Pero el ideal caballeresco también quiere ser un ideal moral, y el pensamiento medieval solo podía concederle un puesto noble relacionándolo con la piedad y la virtud.

Christine fue sensible a las corrientes intelectuales de la corte, y especialmente a la corriente Aristotélica y Tomista (Nicolás de Oresme había traducido a Aristóteles y a Santo Tomás de Aquino hacia 1370) que desarrollaban un discurso nuevo sobre el saber y un nuevo vocabulario político: los filósofos se preguntan si la virtud de la justicia puede enseñarse y sobre su utilidad para el buen gobierno, pues restaurar la paz y la concordia era, tras la muerte de Charles V, en un contexto histórico turbulento<sup>12</sup>, una necesidad urgente.

## 1.2 La vida intelectual

Si en la Edad Media los monasterios se revelaron como espacios que favorecieron la creación femenina, la Universidad estaba completamente vedada a las mujeres. En el mundo laico, reyes, príncipes y nobles patrocinaban todo tipo de obras. Christine se acogió a esta fórmula, convirtiéndose en la primera mujer en la historia que vivió del oficio de escritora.

Los ideólogos humanistas insistieron en que la formación de las niñas debía ser diferente de la de los niños en un punto fundamental: las niñas no debían estudiar retórica<sup>13</sup>, ya que para ellas era una enseñanza innecesaria. La educación de las niñas respondía a un modelo de género que condenaba a las mujeres al silencio público o a la mala conciencia. Sin embargo, Christine se beneficia de esta “nueva clergie” venida de Italia, aunque se opone a la élite humanista al de-

---

12 Christine defendía a Isabeau de Baviera en su papel de mediadora, cuando las crisis de locura del rey Charles VI excitan las pasiones de los príncipes de sangre en su lucha por el poder.

13 La retórica era una materia central en la teoría humanista de la educación, ya que se estudiaba para alcanzar competencia en la elocuencia pública. Para las mujeres que gozaron del privilegio de la instrucción, el intercambio intelectual con sus afines y maestros humanistas significó una experiencia mortificante e incluso “dramática”.

fender la idea de un saber útil tanto para los hombres como para las mujeres<sup>14</sup>. Sus ideas son percibidas como una crítica al saber transmitido por los clérigos, pues ella trata de mostrar que las mujeres, tan criticadas en la tradición ovidiana, retomada por Jean de Meun, pueden ser útiles y contribuir al equilibrio político del reino.

### 1.3 El pensamiento político

Desde 1350 hasta mediados del siglo XV el poeta irrumpe en el campo de la política y se convierte en consejero del príncipe. Surgen géneros literarios directamente relacionados con los asuntos del momento. Los tratados políticos se convierten en tratados de actualidad, atienden a lo concreto, a las preocupaciones políticas inmediatas, pero también a una reflexión general sobre el poder. Para los escritores de la época la reforma política es inseparable de la de las costumbres.

La obra de Christine de Pizan, a pesar de su apariencia teórica, es muy sensible a los avatares de la coyuntura política. Las sucesivas dedicatorias demuestran que una misma obra puede dirigirse a príncipes rivales sin que por ello pierda interés, pues se trata de moral política, (el tema de la corrupción en la corte y el de los aduladores que la frecuentan es uno de los más extendidos en literatura política).

Durante gran parte del reinado de Charles VI, al menos hasta 1418, los escritores forman una comunidad intelectual cuyas ideas sirven al buen gobierno de los príncipes al mismo tiempo que constituyen una especie de desafío a sus intereses particulares. El escritor de la corte muestra la superioridad de las letras cuando estas están

---

14 “...si la costumbre fuera mandar a las niñas a la escuela y enseñarles las ciencias con método, como se hace con los niños, aprenderían y entenderían las dificultades y sutilezas de todas las artes y ciencias tan bien como ellos”(Lemarchand, 1995: 63). Un rasgo importante de su personalidad : no separar nunca la reflexión del estudio de los problemas de la vida concreta: autora de un programa educativo propio para mujeres: « Les femmes sont trop absorbées dans la fonction d'épouse et de mère que leur assigne la société pour espérer mettre en valeur leur goût et leurs dispositions pour les études » (Roux, 2006 : 51).

acompañadas de la sabiduría; es optimista, pues considera que la retórica puede aplicarse a la política y que la escritura puede cambiar el mundo. Este orgullo del escritor se expresa en un viejo tema renovado: la nobleza de corazón vale más que la nobleza de sangre. Desde finales del siglo XIII, Jean de Meun lo afirmaba al fundamentar la verdadera nobleza en las cualidades morales e intelectuales.

En *Le Livre des Trois Vertus*, *Le Livre des Faits et Bonnes mœurs*, *Le Livre du Corps de Policie*, entre otros, Christine, como muchos intelectuales de su tiempo, se interesa por el buen gobierno y por la armonía social. La mayoría de sus obras escritas después de 1405 son de tema histórico y político, en relación con la guerra y las rivalidades entre los duques de Orléans y de Borgoña<sup>15</sup>. La figura del príncipe es para Christine el puntal del pueblo y el portavoz de la cristiandad; por ello, exige del príncipe que sea educado de acuerdo a la verdad cristiana y al derecho natural: el rey debe ante todo ser bueno, justo, generoso, amante de su pueblo y de su país, y debe actuar cual pastor que conduce a su grey y la defiende de lobos enemigos. El rey como “vicair de Dieu en terre”, significa un rechazo total de la tiranía. En este sentido, Christine habla del talento político de las mujeres (por su prudencia y sabiduría), de la relación, como elemento clave para mediar en los conflictos, para “crear opinión”; las actuaciones de las mujeres nobles serán pacificadoras<sup>16</sup> y reconciliadoras. Insiste en la función de las mujeres como creadoras de civilización; prestar atención a los consejos de las mujeres supone reconocer la autoridad de la palabra femenina.

---

15 Frente a los problemas de sucesión planteados a la muerte de Charles V y los desórdenes que surgieron durante la etapa de regencia de Isabeau de Baviera, frente a las guerras civiles entre los duques de Orléans y de Borgoña, Christine concentra toda su energía en analizar los hechos históricos y propone medidas morales y soluciones éticas para la política y el gobierno del Estado (Esteve de Llobet, 1999 : 27).

16 « Dans les seules œuvres de Christine de Pizan, la fonction pacificatrice de la femme perd de sa passivité, allant même jusqu’à étendre ses effets au-delà des murs de la maison : à l’épouse du prince, modèle « élevé » mais accessible dans une certaine mesure à l’ensemble des femmes [...] revient aussi la fonction politique de garantir et de conserver la paix, au sein de la cour et de l’État lui-même » (Duby, 1991 : 121).

## 2. CHRISTINE: UN RETRATO DE AUTOR

Christine se dio cuenta de que gran parte de su fama surgía precisamente de esta paradoja: escribir siendo mujer; los autorretratos que ha dejado insisten en su insaciable curiosidad, y su afición a la lectura. Algunas escenas pueden considerarse emblemáticas, principalmente la que representa a una mujer joven, melancólica, retirada, “seulette”, en su “estude”, leyendo o escribiendo<sup>17</sup>. Así resume Christine el modo de vida que ha elegido y la característica esencial de su personaje de autor, de tal modo que puede utilizarlo como presentación de sus textos, en la primera página, o en la última, a modo de firma. En las miniaturas que ilustran sus manuscritos, algunos detalles que se repiten se han convertido en su marca: el vestido azul de talle alto<sup>18</sup>, la “cornette”, el gesto, próximo a una postura didáctica. El retrato de autor y la entrega del libro son dos escenas tipo en las primeras páginas de sus manuscritos. Christine quiere dejar constancia del don con esta imagen que se repite y le sirve de promoción, al insistir sobre la relación de familiaridad que la autora mantiene con los grandes señores. Una miniatura ricamente orlada refleja la relación de mecenazgo con la reina. (Londres, British Library, Harley 4431, ca. 1410). En la ilustración, Isabeau de Baviera aparece en sus aposentos acompañada por las damas de

---

17 También “son bastante frecuentes en Castilla y en el resto de Occidente europeo las representaciones donde santas, mártires o penitentes aparecen leyendo, ya sea sentadas o arrodilladas, o bien de pie y sosteniendo un volumen [...]” (Beceiro Pita, 1999: 57). Los retratos de Christine de Pizan presentan muchos elementos tópicos tomados de modelos bíblicos y de los cánones de la literatura hagiográfica. Estas representaciones estuvieron de moda entre las aristócratas que, a menudo, se hacían retratar en su propio cuarto, leyendo.

18 En el siglo XIV, un tópico contraponen el saber al adorno. “Gran parte de estas mujeres rechazan el adorno porque lo consideran superfluo y frívolo, lo ven como algo que las aleja del conocimiento y se contraponen a una vida de estudio” (Vargas Martínez, 2016: 256) No es esta la idea de Christine de Pizan: “a todo el mundo, sea hombre o mujer, le puede encantar la belleza, el refinamiento, las prendas vistosas, el ir bien aseado y con dignidad y distinción. Si este deseo es natural no hay por qué evitarlo, ni va en contra de otras cualidades”, *La Ciudad de las Damas*.

su corte que presencian cómo la autora, arrodillada, le ofrece un volumen que contiene sus obras<sup>19</sup>.

Además de lectora, en *Le Livre du Chemin de Longue Étude* y en *La Cité des Dames*, Christine se ve obligada a legitimar y a defender su “autoridad” como mujer que ha encontrado su espacio en la escritura. Así se presenta en *La Ciudad de las Damas*: “Sentada un día en mi estudio como en una celda<sup>20</sup>, rodeada toda mi persona de los libros más dispares, según tengo costumbre”. Se la acusa de repetir y de copiar sin comprender a los autores, pero, como todos los autores de su época, ella recurre también a la tradición y a las autoridades, aunque no duda en citarse también ella misma, legitimando su propia autoridad, (Roux, 2006: 124). Es la primera escritora que incorpora explícitamente su identidad femenina a su identidad de autor, utilizando el mismo tipo de discurso que los clérigos, para poder oponerse a la figura medieval que mejor representaba este estatus de “autoridad” en la literatura medieval, Jean de Meun. (West, 2001 : 2). Utiliza la misma retórica que los “clercs misogynes”, porque trata de ser aceptada como una “femme clerc”, aunque en *Le Livre de La Cité des Dames* se separa de las convenciones de los cronistas, que solamente se nombraban en los prólogos; ella se nombra continuamente, sus palabras se vuelven activas porque representan sus propias opiniones, sus ideas y su experiencia (West, 2001: 10). En *La Mutación* es una mujer que cuenta su propia historia, y que no rechaza ninguna de las cualidades femeninas. Muestra cómo las mujeres se desarrollan, si tienen la posibilidad de hacerlo, en terrenos reservados a los hombres, y

---

19 Se trata de un motivo iconográfico que representa el mecenazgo de libros; pero en este caso es una escena inédita, porque intervienen en ella exclusivamente personajes femeninos, mujeres históricas.

20 La idea de “celda” o “cárcel” está ligada a la actividad intelectual o a la meditación. El “estudio” de Christine corresponde también a una innovación arquitectónica que marcó un nuevo estilo de vida para una sociedad que empezaba a valorar la privacidad. Con una metáfora alude Christine a este espacio íntimo, casi corporal de la escritura, que compara con un “escrinet” o joyero. (Lemarchand, 1995).

cómo son capaces de asumir funciones tradicionalmente masculinas. (West, 2001: 36).

El proyecto de su primer tratado, *Le Livre des faits et bonnes moeurs du sage roy Charles V*, es visto como una intromisión en un terreno que protege una barrera sexual y social. Algunas personalidades se negaron a responder a sus preguntas sobre Charles V. Para resolver el problema de la credibilidad, Christine utilizará el topos de la humildad: “femme soubz les tenebres d’ignorance au regart de cler entendement”, “non instruite de science”; pero, si por un lado Christine multiplica el topos del « petit entendement », por otro lado, se defiende enérgicamente cuando se la acusa de compiladora, mostrando que en su caso la imitación no es esclavitud.

Su situación era tan novedosa que despierta la curiosidad y resulta favorable al éxito de sus libros. La personalización autobiográfica y profesional: representándose como escritora trabajando, refiriéndose a sus propias obras, ofreciendo indicaciones técnicas sobre la organización misma de la obra (a veces exhibe los préstamos y las influencias para dar idea de la gran cantidad de materiales y referencias que moviliza, pero insistiendo en su habilidad para organizarlas) y la alusión a su origen extranjero, le sirven también para subrayar la imparcialidad de su juicio (Liliane Dulac, 1995: 20). Christine se presenta, a la vez, como mujer, extranjera y autodidacta; de estas tres condiciones (impedimentos) extrae argumentos para legitimar su palabra de autora. Siempre apoyándose en su situación personal, se autoriza a intervenir en el terreno de la enseñanza, del ensayo enciclopédico o político, reservados hasta entonces a los letrados (West, 2001: 90); afirma con autoridad la transcendencia de sus opiniones, legitimándolas a partir de su propia experiencia y de la experiencia de otras mujeres “excelentes”<sup>21</sup>.

---

21 El criterio de la “excelencia” supone una subversión en la valoración de los atributos y características femeninas. En *La Ciudad de las Damas*, las mujeres valiosas nombradas por Christine mantienen los rasgos de su feminidad: la ternura, la paciencia, la ironía, la astucia, la fidelidad.

Christine de Pizan también es un caso único en la Edad Media porque se conservan unos cincuenta manuscritos total o parcialmente autógrafos de sus obras, buena parte de ellos decorados o ilustrados. Desde finales del siglo XIX, gracias a Maurice Roy, se conoce la existencia del gran número de manuscritos originales, en los que aparece la fórmula: “fait de ma main”. Es evidente que Christine conocía las técnicas y el trabajo de los copistas y pintores y que emplea el vocabulario del oficio. Dirigía personalmente la copia y decoración de sus obras, preparaba los títulos, decidía el lugar que debía ocupar una “historia” (ilustración), escribiendo con letra pequeña la palabra “Yci” (aquí). Utilizaba una caligrafía cursiva semejante a la caligrafía de la Cancillería, y una cursiva más rápida para los elementos paratextuales.

Las imágenes concebidas por Christine completan e interpretan el texto. Un texto nuevo, sin tradición iconográfica, pedía la elaboración de un “programa” (un modelo figurado o una descripción). Es probable que el sistema ornamental utilizado estuviera fijado de antemano, pues algunos contratos que se conservan estipulan, además de los colores y de los pigmentos que deben emplearse, también el tipo de decoración. Este trabajo de ornamentación (pueden reconocerse una docena de manos diferentes) prueba que Christine podía permitirse recurrir a los mejores artesanos<sup>22</sup>.

## 2.1 De la viudedad al consuelo del estudio

J-F. Kosta-Théfaine (2007) analiza los poemas de la viudedad que permitieron a la escritora poner su “yo” en escena y justificar su trabajo, aunque el pensamiento de la época señalara otras virtudes para las mujeres<sup>23</sup>. El canon de la perfección femenina habla

---

22 Todos los manuscritos producidos bajo su supervisión están ornamentados. Las letrinas se consideraban necesarias para completar el libro y facilitar la lectura, pero las ilustraciones no. En su conjunto, la obra de Christine se encuentra entre las más ricamente ilustradas de todos los autores de la Edad Media.

23 “Según el pensamiento de Francesc Eiximenis, *Llibre de les dones*, y también el más generalizado entre los autores medievales, las virtudes que debían adornar

de castidad, paciencia y pasividad; un contexto propicio al triunfo de la desolación (“desolata” es un término recurrente) de la mujer viuda. La tendencia dominante consiste en valorar positivamente la fidelidad en el duelo. La viuda que decide permanecer en el hogar del difunto marido adquiere algo de la estabilidad masculina: de la debilidad de una mujer sin sostén pasa al poder de una esposa dotada de experiencia y energía. Un ideal de mesura reglamenta los discursos sobre el comportamiento de las viudas y niega a las representaciones de lo femenino el acceso a los valores viriles de la pasión y de la ira<sup>24</sup>.

Christine conoce la desgracia de la viuda, el poder de la “depresión melancólica”, hasta el punto de poder convertirlos en emblema poético. El libro será obra terapéutica, la literatura, acción de consuelo<sup>25</sup>. Christine utiliza el tema de la debilidad femenina asociado al topos de la humildad, pero también el topos tradicional de la mujer fuerte y el de la viuda casta para concederse una autoridad viril de acuerdo con las convenciones; de este modo, fiel al discurso dominante, legitima su palabra como la de una autoridad masculina caracterizada por la práctica de la templanza. Con el modelo de la *Consolación de Filosofía* afianza su control del duelo, adoptando

---

a las viudas eran la castidad, la devoción, la honradez y no llevar una vida disipada. Pero Christine, conocedora de la realidad de la viudedad para las mujeres, prefirió aconsejar a sus lectoras viudas ser prudentes, sabias y bondadosas. En definitiva, Christine lo que proponía a las viudas, tanto a princesas y grandes damas como a todas las mujeres de las clases más humildes, era que se armasen de coraje y que tomaran las riendas de su propia vida” (Vinyoles Vidal y Comas Via, 2007: 63).

24 La mujer sin “ira” es el modelo de resignación. El francés antiguo atribuye a la palabra “ire” empleos que invitan a traducirlo a veces por “chagrin” (pena), “tristesse”, otras veces por “colère”. El vocabulario del duelo confirma el carácter irascible de la pena, pero el duelo aparece como la única expresión de la demencia femenina.

25 Au début de *la Cité des dames*, elle réussit à marier la tradition de la femme solitaire et désolée avec celle du philosophe de génie accablé par le malheur. Des allusions à la *Consolation de Philosophie* de Boèce structurent la scène initiale du traité [...] l’écriture sera le creuset où s’élaborera la lente guérison de la « grant desplaisance et tristesse de courage » (Foehr-Janssens, 2000 : 72).

la moral viril de la paciencia. El proceso del duelo se asemeja a un camino de largo estudio, comparable al que describe Boecio<sup>26</sup>. Puede decirse que cuando pierde a su marido, en 1390, comienza su auténtica formación intelectual, su camino de estudio y sabiduría. Sólo a partir de entonces es consciente de su inclinación y de su deseo. Al mismo tiempo que lamenta no haber dedicado su juventud al estudio, también lo justifica y reivindica esta posibilidad para las mujeres: las mujeres se ven acaparadas por las funciones de esposas y madres que la sociedad les asigna. Su disposición para el estudio no se valora ni se alienta (Roux 2006: 51). Christine reconoce que en el camino del saber la mujer lo tiene más difícil que el hombre. Se refiere a menudo a las condiciones materiales que limitan sus vidas: el tiempo es un bien escaso para las mujeres (el tiempo de casada es un tiempo doméstico de trabajo constante). Las mujeres no pueden desplazarse como los hombres, por eso ven menos cosas, viven menos experiencias, aprenden menos. Quizás por esto elegirá el esquema del viaje para su *Chemin de longue Étude*, porque viajar es posibilidad de ver, de satisfacer la curiosidad y de progresar en el conocimiento.

Christine buscó consuelo en el estudio; para mantener a su madre y a sus hijos se puso a escribir. Sus obras tuvieron éxito; los príncipes a los que las ofrecía, la recompensaban; en Francia encontró poderosos protectores: la reina Isabeau de Baviera, los duques de Berry, de Bourgogne y de Orléans. En vano Galéna Visconti, duque de Milán, intentó hacerla regresar a Italia. En vano Henri de Lancaster le pidió que fuera a vivir a Inglaterra.

Primero, como autora de poesía amorosa, para asegurar su posición profesional y económica, Christine adopta el topos de la “viudedad respetable” como una enseña útil. Si de este modo se

---

26 “Christine de Pizan fait profession d’écrivain ; elle légitime son travail à partir de son statut de veuve : sa production littéraire laisse apparaître le double registre [...] : la réélaboration du lyrisme courtois à partir de la souffrance amoureuse de la dame et l’engagement intellectuel en faveur du bon gouvernement du prince » (Foehr-Janssens, 2000 : 264).

cierra algunas puertas, es para abrir mejor las del estudio, las de los “bellos libros y volúmenes”, pues, para Christine, la vida es un largo camino de ascensión intelectual, en el que cada etapa coincide con la superación de un estado de duelo. Estudiar será el mejor remedio para sus preocupaciones.

Igual que un hombre que ha cruzado pasos peligrosos se vuelve a mirar hacia atrás..., así, considerando que el mundo está lleno de lugares peligrosos y que no hay más que un solo bien que es la vía de la verdad, volví al camino al que mi propia naturaleza me inclinaba, a saber, el amor al estudio. [...] Ahora cierro mis puertas y atrapo al vuelo estos bellos libros y volúmenes (Régine Pernoud, 2000: 65).

Christine cree en el estudio y en la virtud de la experiencia, porque el sabio no actúa de manera irreflexiva, “investigue”, “advise”, “encerche”, “réflechit”, “délibère”, “prend conseil”... (Pagot, 1995: 48), y a esto se añade una misión que domina todas sus obras, una intención didáctica que pasa por la cultura y se apoya en el uso del “ejemplo” que le permite relacionar las ideas con una situación concreta, conservando el prestigio de la antigüedad y de la tradición. La evocación de acontecimientos próximos y vividos crea una complicidad entre el autor y los destinatarios que favorece la recepción del argumento:

Quiero que de ti nazcan nuevos volúmenes que en el tiempo por venir y perpetuamente dejarán constancia al mundo de tu presencia ante los príncipes... En alegría alumbrarás con tu memoria, no obstante el trabajo y el esfuerzo, y así como la mujer que ha dado a luz olvida su dolor tan pronto como oye el grito del niño, también tu olvidarás el trabajo y el esfuerzo al oír la voz de tus volúmenes [...] por tanto, me dediqué a forjar cosas hermosas, al comienzo más ligeras; y como el obrero que se hace más hábil en su labor cuanto más la practica, siempre estudiando diversas materias, mi sentido se embecía cada vez más de cosas ignoradas, corrigiéndose así mi estilo en más sutileza y mayor hondura (Régine Pernoud, 2000: 66).

Christine se autoriza y se impone la misión de la escritura: “Coge ya tu pluma como si fuera una pala de allanar el mortero y

date prisa para llevar a cabo con ardor esta obra”, (Lemarchand, 1995: 36), cuenta para ello con las competencias necesarias, las que tienen que ver con la cultura erudita y las competencias técnicas que se precisan para la fabricación y la edición de libros; una asociación que se encontrará en los humanistas del Renacimiento.

### 3. CHRISTINE DE PIZAN EN LA HISTORIA DE LA LITERATURA

En la historia de la literatura francesa, entre 1395 y 1405, Christine de Pizan se impone. Según Georges Duby, la excelencia de su cultura se demuestra fácilmente, pues trabaja géneros tradicionales (Duby, 1991 : 453), pero su identidad femenina fue un problema difícil de superar. « Oser, moy femme.... » (Osar yo, mujer..) ; así presenta Christine su labor, con una conciencia asombrosa de su oficio. En *L'Advison Christine*, dama Opinión le dice lo que algunos afirman que “de sentement de femme venir ne pourroyent” sus obras (que sus obras no pueden surgir de una sensibilidad de mujer). Sufrirá un intenso proceso de desautorización, materializado en las acusaciones de plagio, de falta de originalidad o de calidad, o de suplantar autorías ajenas (masculinas). Su escritura es siempre, también, una defensa contra esas acusaciones. Teme que piensen que se vanagloria, y se ve obligada a explicar que su fama es grande en las cortes europeas, pues aunque nunca ofreció sus obras a príncipes extranjeros, sus libros han circulado y han despertado interés, precisamente por ser la obra de una mujer. (Roux, 2006: 143).

Sus poemas se traducen muy pronto al inglés. *L'Epître au dieu d'amour*, compuesta en 1399, tres años más tarde, en 1402 es traducida al inglés por un autor de renombre, Thomas Occleve.

El recuerdo de la escritora y de sus obras está aún presente en el siglo XVI; Jean Bouchet la elogia en dos ocasiones, en *Temple de la bonne renommée* (1517), en una sección consagrada al Tabernáculo de Ilustres damas, y en *Jugement poetic de l'honneur*

*féminin* (1538). A partir del siglo XVII su obra cae en el olvido. El único texto que sobrevivió fue su tratado sobre la guerra, *Le Livre des faits d'armes et de chevalerie*, y además con el nombre de otro autor, ya que el editor, Vérard, deja entrever que el texto es suyo.

En 1786, la reivindica Louise de Kéralio, feminista y filósofa que intenta desentrañar sus obras y acercarlas al gran público. En 1886, William Minto se refiere a ella en un artículo como “Champion of her sex”.

A principios del siglo XX, Christine se convierte en el ejemplo de lo que pueden significar las mujeres en la literatura. Sin embargo, la *Histoire de la Littérature française* de Gustave Lanson funcionará como autoridad durante mucho tiempo y siguiendo su línea, muchos historiadores de la literatura la considerarán una escritora de segundo orden; es fácil encontrar comentarios que insisten en la pesadez de su estilo, en su sintaxis incomprensible, o en su prosa aburrida y sin brillo. Asumidas o censuradas, las palabras de Lanson se repetirán en la mayoría de los manuales y artículos críticos:

Bonne fille, bonne épouse, bonne mère, au reste une des plus authentiques bas-bleus qu'il y ait eu dans notre littérature, la première de cette insupportable lignée de femmes auteurs à qui nul ouvrage n'en coûte, et qui, pendant toute la vie que Dieu leur prête, n'ont affaire que de multiplier les preuves de leur infatigable facilité, égale à leur universelle médiocrité (Lanson, 1952: 166-167)

El lugar que ocupa Christine de Pizan en los manuales de historia de la literatura y en las antologías escolares de la primera mitad del siglo XX es sintomático. Si aparece, aparece entre los representantes canónicos de la nueva escuela poética que se prepara alrededor de 1350, ocupando un pequeño espacio entre Guillaume de Machaut y Eustache Deschamps, por una parte y Charles d'Orléans y François Villon por otra; La evocación de su obra se reduce a menudo a la célebre balada anafórica “Seulete sui et seulete veuil

estre”<sup>27</sup>. Castex y Surer consienten en dedicar a “cette ardente féministe” el mismo número de líneas que a Eustache Deschamps, pero precisan que ella “fut l’élève” (la discípula). Lagarde et Michard la relegan a los márgenes de un breve comentario, en el que elogio y desprecio se mezclan: “Sa poésie nous touche par une vive sincérité et une grâce toute féminine”.

Muy pocas de sus obras son hoy accesibles; muchas aún están inéditas, y a pesar de la gran atención que se le concede desde los años 90 del siglo XX, esta obra colosal permanece aún globalmente mal conocida, y la imagen de autor que se revela es parcial y confusa. Su posición, que se ha calificado como “feminista”, ha servido durante mucho tiempo para desvalorizarla; sin embargo, hoy es parte de su gloria, gracias al estudio de Rose Rigaud, *Les idées féministes de Christine de Pizan*, publicado en Neuchâtel en 1911 y reimpresso en 1973. Con las traducciones y el desarrollo de la historiografía de género<sup>28</sup>, su obra será recuperada y valorada, no solo para los especialistas, sino también para el gran público, aunque escribir hoy sobre Christine de Pizan sigue planteando preguntas: ¿quién fue Christine de Pizan?, ¿merece entrar en el canon literario?, y si es así, ¿por qué fue ignorada?, ¿fue realmente la campeona de la liberación de las mujeres? Estas cuestiones se debaten en los congresos mientras su obra sigue siendo muy desconocida. En la última década del siglo XX, las investigaciones feministas ponen a Christine en la moda de los estudios universitarios, donde se discute para juzgar si hay que situarla o no del lado de los humanistas, o para que no sea solo la rehén de las feministas; de alguna manera, se sigue reescribiendo la Querrela de las mujeres.

---

27 Se conoce principalmente su poesía lírica, probablemente porque en los años 1880 Maurice Roy la editó en 3 volúmenes en la prestigiosa colección “Société des anciens textes français”. Más tarde, la antología de Kenneth Varty, en 1965, agrupa una selección de baladas, rondós y virelais.

28 El auge de los *Women’s Studies* en Estados Unidos ha favorecido la traducción de muchas obras de mujeres. Hoy es más fácil, para quien habla inglés, abordar la obra de Christine que para los francófonos.

### 3.1 La Querella de las mujeres

La Querella de las mujeres es el nombre con el que se conoce al complejo y largo fenómeno histórico, que tuvo lugar en gran parte del occidente europeo, sobre la interpretación y valoración de los sexos y sus relaciones sociales. Fue un debate filosófico, teológico, científico, literario, y sobre todo político, en el que muchos trataron de demostrar la inferioridad natural de las mujeres<sup>29</sup> y la superioridad natural de los hombres, para justificar el lugar que mujeres y hombres debían ocupar en el orden social, en la política, en la cultura y en la familia. Durante un tiempo se consideró como un fenómeno casi exclusivamente francés (“Querelle des femmes”), porque su episodio más célebre es el que tiene lugar en la corte francesa a finales del siglo XIV y principios del XV, la “Querelle de la Rose”. (Vargas Martínez, 2016: 19).

Hacia 1400, un siglo después de la muerte de Jean de Meun, autor de la segunda parte del *Roman de la Rose*, esta querella literaria marcada por cuestiones de doctrina, moviliza a figuras punteras del primer humanismo francés: los secretarios de la cancellería real por una parte, y Jean Gerson, canciller de la Universidad por otra; este último secundado por Christine de Pizan. Arrastrada primero casi a su pesar a este debate que ella hubiera querido “gracioso y no rencoroso”, se convirtió en su figura central y la orientó a una vocación de moralista: Christine de Pizan se dedica a transcribir en un solo manuscrito las piezas del litigio y solicita apoyo a Isabeau de Baviera, reina de Francia, y a Guillermo de Tignonville, obispo de París. Con este gesto hizo del debate una cuestión pública<sup>30</sup> e implicó a los poderes de la ciudad.

---

29 Desde que en 1255 la Universidad de París impusiera la lectura obligatoria de las obras de Aristóteles, en los medios académicos se divulgó la teoría de la relación entre los sexos, según la cual la mujer era considerada como inferior sustancialmente al hombre. Con anterioridad al siglo XII, la complementariedad de los sexos había sido defendida por autoras como Hildegarda de Bingen y Heralda de Hohenbourg.

30 El debate en torno a la dignidad de las mujeres proseguirá durante los siglos XV-XVII; autoras como Margarita de Navarra y María de Zayas tomarán los argumentos de Pizan como base y fundamento de sus ideas.

### 3.2. Cronología y obras de Christine<sup>31</sup>

Viajando por los libros, Christine nos invita al consuelo, y a rechazar que la vida social y política sea asunto solo de un sexo.

1345	Nace Geoffrey Chaucer
1349	<i>El Decameron</i> , Boccaccio
1352	<i>Los Triunfos</i> , Petarca
1360	Charles V de Valois sucede a Juan el Bueno
1364	Nace en Venecia Christine de Pizan
1368-1372	Chaucer traduce el <i>Roman de la Rose</i>
1369	La familia Pizzano llega a París
1374-1400	Froissart redacta sus <i>Crónicas</i>
1377	Muere Guillaume de Machaut
1378-1417	Gran Cisma de Occidente
1379	Boda de Christine con Étienne du Castel
1380	Muerte de Charles V
1381	Christine da a luz a una hija
1382	Nace su primer hijo varón
1385	Nace su segundo hijo varón
1386	Muerte del padre de Christine Chaucer inicia su <i>Leyenda de las mujeres virtuosas</i>
1388-1400	<i>Cuentos de Canterbury</i> , Chaucer
1389	Muere Étienne Castel
1399	<i>Epístola del Dios de amor</i>
1399-1400	<i>Œuvres lyriques diverses</i> <i>Epístola de Othea</i>
1400	Muerte de Chaucer <i>Le Débat des deux amants</i>

---

31 “Se conservan 37 obras. Llegó a producir hasta 3 y 4 libros por año en sus momentos más fecundos. Cultiva tanto la lírica como la prosa en distintos géneros: la alegoría, la epístola, la autobiografía [...], suele abordar la defensa de las mujeres dentro de dos líneas generales siempre presentes en casi todas sus obras: la educación y el análisis político social, además de discurrir de temas “nada propios de su sexo”, como la estrategia militar o el derecho” (Vargas Martínez, 2007: 16).

- Le Dit de Poissy*  
*Le Livre des trois jugemens*  
 1401 *Enseignemens moraux [Les Enseignemens que Christine donne a son filz]*  
*Proverbes moraulx*  
*Les Epistres du Debat sus le Rommant de la Rose*  
 1402 *Le dit de la Rose*  
*Le Livre du Chemin de longue étude*  
*Une oraison Nostre Dame*  
*Les XV Joyes Nostre Dame*  
*Une oraison de la vie et passion de Nostre Seigneur*  
 1403 Eustache Deschamps, *Epístola* sobre la corrupción en Francia  
*La Mutation de Fortune*  
*Le Livre de la pastoure*  
 1404 *Livre des faits et bonnes meurs du sage roi Charles*  
*Une Epistre a Eustace Mourel*  
 1404-1405 *Le Livre de la Cité des Dames*  
*Le Livre du Duc des vrais amans*  
 1405 *L'Avision-Christine*  
*Le Livre des Trois Vertus*  
*Epistre a la reine*  
 1405-1406 *La Description et diffinicion de la Prod'ommie [Le Livre de Prudence a l'enseignement de bien vivre]*  
 1406-1407 *Le Livre du corps de Policie*  
 Juan sin Miedo, duque de Borgoña, manda asesinar a Luis de Orleans, hermano del rey Charles VI y protector de Christine. Empieza la guerra civil entre Armagnacs y Borgoñones.  
 1402-1407 *Autres Balades [Ballades de divers propos]*  
 1407-1410 *Encore autres ballades*  
*Cent Ballades d'amant et de dame*  
 1410 *Le Livre des faits d'armes et de chevalerie*

	<i>Les Sept Psaumes Allegorisés</i>
	<i>La Lamentacion sur les maux de la France</i>
1412	<i>Le Livre de la Paix</i>
1414-1418	<i>L'Epistre de la Prison de Vie humaine</i>
1418	Christine se retira al convento de Poissy, donde vive su hija monja.
1420	<i>Les Heures de contemplacion sur la Passion de Nostre Seigneur</i>
1429	<i>Le Ditié de Jehanne d'Arc</i>
1430	Fecha probable de la muerte de Christine.
1431	Juana de Arco es quemada en Rouen.

### 3.3. Traducciones al castellano

Christine es conocida en España en el siglo XV<sup>32</sup>. La existencia de un público femenino y la implicación de la misma reina de Castilla, María de Aragón<sup>33</sup>, serán los elementos determinantes en el inicio de las defensas de las mujeres en la península ibérica. Sin embargo, las primeras traducciones al castellano son de finales del siglo XX y principios del XXI.

*La Cité des Dames* ha sido traducida al catalán, al castellano y al gallego, respectivamente en los años 1990, 1995 y 2004. En un significativo número de casos, fueron las editoriales creadas por los movimientos feministas quienes publicaron estas primeras traducciones. En castellano solo contamos con la traducción de *La Ciudad de las Damas* (1995) *La Epístola del Dios del Amor*, *El Cuento de la Rosa* y una selección de fragmentos de *la Epístola de Othea* (2005); todas obra de M<sup>a</sup> José Lemarchand.

32 Según consta en el inventario de su biblioteca, la reina Isabel la Católica conservaba un ejemplar en francés de *Le Livre de Trois Vertus*.

33 La reina solicita la composición de tratados en defensa del sexo femenino ante los ataques de los textos misóginos, en particular los escritos en su propia corte, como el *Corbacho*, firmado por el capellán de su marido, Alfonso Martínez de Toledo. (Vargas Martínez, 2016: 88).

#### 4. EL CAMINO DEL LARGO ESTUDIO<sup>34</sup> (1402)

##### 4.1. Manuscritos y miniaturas

A lo largo de su carrera, Christine produjo al menos cinco grandes manuscritos de sus obras; de uno de ellos solamente se conserva un fragmento, los otros cuatro han sobrevivido casi en su integridad, son:

- los manuscritos de Chantilly, Biblioteca del Castillo, 492-493
- Paris, BnF, fr. 12779
- El manuscrito del duque de Berry, hoy en 5 volúmenes. BnF, fr. 835-606-836-605-607
- El manuscrito de la reina Isabeau de Baviera, completado hacia 1414 (Londres. BL, Harley MS 4431). Hoy en 2 volúmenes.

El Harley<sup>35</sup>, último obra de Christine, es el único que presenta un prólogo dirigido a un destinatario. Está precedido por una célebre y suntuosa miniatura. Es el que hemos tomado como base para nuestra traducción.

Contiene 9 rúbricas, a parte de las del prólogo y el título, además de otras 13 marginales para señalar los episodios referentes a Razón, Nobleza, Riqueza, Caballería y Sabiduría. (Es el único manuscrito contemporáneo que ofrece esta ayuda al lector). La forma del título proviene del título convencional “Cy commence le livre du chemin de lonc estude”, y el mismo título se repite en el “explicit”. Utiliza tinta rojo vivo para los títulos, los números de capí-

---

<sup>34</sup> *Le Livre du Chemin de Longue Étude*, según el prólogo fue escrito en honor de Charles VI, pero fue presentado en primer lugar a Jean de Berry el 30 de marzo de 1403. Se conservan 7 ejemplares originales, tres de ellos en manuscritos de conjunto. También estaba previsto realizar un ejemplar de lujo, con 16 ilustraciones, pero no se sabe si se llevó a cabo.

<sup>35</sup> Manuscrito y miniaturas, pueden consultarse en “Gallica”, en la web de la BnF.

tulos, y para el texto color marrón oscuro, pero no uniforme. Para las preparaciones y correcciones, tinta marrón claro. Está escrito en caligrafía cursiva. La puntuación: normalmente comas, raramente un punto, que a veces tiene la forma de una pequeña curva.

Cuenta con las siguientes ilustraciones<sup>36</sup> (“historias”)

1. Entrega del libro al rey (v.1)
2. Christine y la Sibila (v. 451)
3. Pegaso y la Fuente de Sabiduría<sup>37</sup> (v. 787)
4. La subida al cielo (V. 1569)
5. Christine y la Sibila en el cielo (v. 1785)
6. La Corte de Razón en el Cielo (v. 2257)
7. Christine y la Sibila llegan a la Corte de Razón (v. 2811)
8. Christine y la Sibila ante Razón (v. 6279)

#### 4.2. Fuentes

*La Consolación* de Boecio<sup>38</sup>. Christine, probablemente, leyó la traducción que hizo Jean de Meun.

*Livre des Merveilles*, de Marco Polo, (1298).

---

36 El ciclo inicial de 4 « historias » se multiplicó por dos para dar más importancia a la estancia de Christine en el cielo. Las notas añadidas a un *Livre du Chemin de Longue Étude* (BnF, fr. 1643 (21)) con vistas a la realización de un ejemplar más lujoso, muestran su intervención directa: “Soit ci laisié espace pour histoire”, “Cy soit laisié espace affaire histoire et une grant letre” (Duy, Reno, 2012: 94).

37 La imagen de la Fuente de las Musas se inspira en el *Ovidio Moralizado*. La subida al cielo de Christine y la Sibila, posiblemente en la iconografía del sueño de Jacob, tal como fue retomada en el *Paraíso* de Dante.

38 La lectura de *La Consolación de Filosofía* de Boecio, el 5 de octubre de 1402, marca su conversión a la filosofía y a la ciencia. Christine propone una reflexión de orden político con forma de sueño alegórico y plantea las cualidades que debe poseer un buen rey.

*Le Livre des Merveilles du Monde*, de Jehan de Mandeville<sup>39</sup>, escrito hacia 1356 y reproducido en más de 250 manuscritos en todas las lenguas.

*El Polycraticus* de Jean de Salisbury, tratado de 1159. Parece que Christine lo leyó en una versión francesa redactada en su época. El tratado contiene muchas referencias latinas tomadas de *Facta et Dicta Memorabilia*, de Valerius Maximus.

*De regimine principum* de Gilles de Rome, (hacia 1285).

*La Divina Comedia* (1307-1320).

*Le Chemin de Longue Étude* es el primer texto escrito en francés que se inspira en Dante<sup>40</sup>.

Como Dante en el *Infierno*, Christine también se encuentra en el medio del camino de su vida<sup>41</sup>, algo perdida, cuando la vence el sueño. En el Canto II Dante encuentra a Virgilio, quien será su guía, y la fórmula que le permitirá superar todas las dificultades. La inspiración de Christine es evidente:

O delli altri poeti onore e lume  
valgliami'l lungo studio e'l grande amore

39 “Un itinéraire de pèlerinage en Terre sainte prolongé sous la forme d’un livre des merveilles, décrivant l’Asie et une petite partie de l’Afrique [...]. L’espace est inventorié, très partiellement, par le biais de la toponymie, forme élémentaire de la « prise de possession de la terre » (Martín, Hervé, 1996 : 144-145).

40 Esta misma inspiración se repetirá en textos posteriores. La primera frase de *L’Avisión* no deja dudas : “Ja passe avoye la moitié du chemin de mon pelerinage”. En *Le Livre du Chemin de longue étude*, la Sibila de Cumas se aparece a Christine para guiarla en un itinerario de saber, como Virgilio guió a Dante. *Le Chemin de longue étude*, comme au début de *L’Avisión Christine* tout le dispositif littéraire repose sur une série d’allusions à l’œuvre de Dante. La mise en œuvre est trop érudite et trop explicite [...]. La forêt et le chemin ne sont autres que ceux qui se présentent au début de la *Divine Comédie*. (Foehr-Janssens, Y, 2000: 269).

41 Nel mezzo del cammin di nostra vita  
mi ritrovai per una selva oscura  
che la diritta via era smarrita

che m'ha fato cercar lo tuo volumen  
Tu sé lo mio maestro e'l mio autore

Como Dante, Christine emprende un viaje que se transforma en escalada, y como él, desde lo alto, contemplará la Tierra. También repetirá Christine otros motivos: la dificultad de la descripción, su gran deseo de saber, sus preguntas constantes, la imposibilidad de callar, “ché gran disio mi stringe di savere / pues me apremia el deseo de saber” (Canto VI), la conversación al caminar, el consejo de contener la lengua en algunas ocasiones, la satisfacción del maestro con el discípulo que pregunta, “In tutte tue question certo mi piace / Quanto preguntas en verdad me agrada (Canto XIV), la afirmación de veracidad, “e quest' è vero cosí com'io ti parlo/ y esto es tan cierto como he hablado (Canto XXVIII). Del *Purgatorio* toma Christine algunas maravillas del viaje, la omnipresencia del sentido de la vista, la misión de la escritura: “Tú, escribe, y cual las digo, de igual suerte / di estas palabras a la gente viva/ cuya vida es correr hacia la muerte” (Canto XXXIII), o el tema de la decadencia y los males del mundo y la cuestión del libre albedrío. Pero en el *Purgatorio* abundan también las llamadas al lector, cosa que no encontramos en el *Camino* de Christine. Del *Paraíso* toma la imagen de Beatriz como modelo para la Sibila, el conocimiento como alimento, la dificultad de describir cuanto ha visto y que sin embargo será el objeto de su canto, la visión de los cuerpos celestes:

Recorrí con la vista todas las siete esferas, y vi nuestro globo tan pequeño, que me reí de su vil aspecto....[...] Aquel pequeño punto que nos hace tan orgullosos se me apareció por completo desde las montañas a los mares, mientras que yo giraba con los eternos Gemelos”. (Canto XXII)

Y el tema central: la dificultad del gobierno de la Tierra. Igual que Beatriz le explica a Dante, explicará a Christine la Sibila: “Y a fin de que no te maravilles, sabe que en la Tierra no hay quien gobierne; por lo cual va tan descarriada la raza humana”(Canto XXVII).

Christine de Pizan declara en *Le Chemin de Longue Étude* la necesidad y el placer del estudio. Enseñanza y aprendizaje, mostrar

y ver, ver y comprender, son las parejas de sentido que estructuran su texto. Frente al silencio que la sociedad medieval le imponía a la mujer, Christine pregunta y cuenta lo que ve y lo que descubre, sin caer en el error de la palabra excesiva. El ansia de saber se resuelve en un aprendizaje de la medida y en una palabra que la mujer controla.

#### 4.3. El viaje alegórico<sup>42</sup> :

La creación alegórica ocupa un lugar importante en cuatro obras: *Le Chemin de Longue Étude*, *Le Livre de la Mutation de Fortune*, *La Cité des Dames* y *l'Advision Christine*, compuestas entre 1402 y 1405. Christine la reserva para los escritos en los que trata de ella misma, de su pasado, de su itinerario personal y de su condición de mujer. En estas obras es sorprendente el predominio de figuras femeninas; Christine es su interlocutora privilegiada, la que se beneficia de su consuelo, de sus enseñanzas y consejos. Estas figuras revelan el sentido de las cosas; son la proyección idealizada de la Sabiduría a la que Christine quiere consagrar su existencia; el “monde plus parfait” que evoca la Sibila<sup>43</sup>. Su atributo principal es la palabra, orientada al diálogo. La alegoría permite la transposición de las etapas del pensamiento y de la argumentación, (Strubel, A, 1995: 363) gracias a la “altercatio”, a la alternancia de discursos contradictorios o complementarios<sup>44</sup>. La

---

42 *Le Chemin* es la primera obra de Christine que retoma el género alegórico de la “Visión” para contar en primera persona un sueño, lo que le permite expresar muchas referencias personales. Se trata de un medio de expresión muy de moda después del *Roman de la Rose*: el sueño alegórico contado por un “yo” narrador y autor.

43 Las Sibilas son a la vez vírgenes y guías. Guías en la medida en que poseen una autoridad excepcional, la de las profetas. La Sibila representa una tradición de conocimiento femenino que completa la tradición de los letrados.

44 En *Le Livre du Chemin de longue Étude* o en *Le Livre de la Cité des Dames*, cada figura alegórica da una opinión clara, sin ambigüedad, mientras que las creaciones alegóricas de Jean de Meun daban su opinión sin que fuera posible saber lo que realmente pensaba el autor sobre el sentido que convenía darle a su poema. La estrategia de Christine reposa, al contrario, en la elección de asu-

preparación de la narradora pasa por un estado de ensoñación que favorece el recuerdo de las miserias del mundo. Entonces aparece la Sibila “dame ancienne et moult rassise” (v. 463), « ameresse de sapience » (v.507), experta en ciencias y en leyes. Este es el comienzo del *Camino*, que se repetirá en *La Ciudad de las Damas*.

Se trata de una alegoría de orientación práctica. Un concepto clave, de origen tomista, “la perfección de las costumbres y las virtudes” se convierte en el hilo conductor que esclarece el procedimiento. El contrato de lectura es claro: Christine presenta la obra como un “dit”<sup>45</sup>. En el prólogo del *Camino* insiste sobre la intención didáctica (vv. 56-48), retoma la imagen del discípulo-escritor para conseguir dos cosas: subrayar el valor de la Sibila como mujer cuyo saber y prudencia exceden las de los autores, pues es profeta y consejera de los reyes romanos, y elevarse ella misma, como mujer escritora, dotada de prudencia y ciencia, al rango de “autor” de libros cultos y provechosos para los príncipes de Francia.

Christine muestra cómo surge en ella el amor al estudio y a la sabiduría, el deseo del bien, de ser útil a los demás. El amor de la ciencia conduce al amor del prójimo y al amor de la justicia. Este aprendizaje supone un recorrido, una subida gradual<sup>46</sup> a las regiones del saber. En cada etapa de su viaje recibe una enseñanza sobre

---

mir y probar lo que dicen, respetando una retórica de la prosa “simple” (sermo simplex). Adopta el concepto elaborado por Tomás de Aquino de la “intentio auctoris”, y pone su “yo” autorial en primer plano, implicándose como autora en sus discursos.

45 Un “dit”, quiere decir que su lectura será útil, que propondrá soluciones concretas a los príncipes para el ejercicio de las virtudes necesarias al buen gobierno. El sentido histórico de este discurso alegórico le permite una mirada crítica sobre la política de su tiempo.

46 El pensamiento de Christine adopta un esquema escalar: su viaje se efectúa a la vez en las regiones de arriba, las regiones del saber, y en las regiones de abajo, en la tierra, que es donde ella debe actuar para ayudar a los príncipes a solucionar sus conflictos. El *Camino* evoca las distintas ramas del saber, según la perfección que con ellas se alcanza. El vocabulario es a la vez poético y teológico (“parfaicte essience”: calco del latín que tiene su origen en el pensamiento tomista) (Videt-Reix, 2001: 157).

las maravillas que se ofrecen a sus ojos. Guiada por la Sibila, Christine se entrega a una enumeración erudita de los diferentes campos del saber. La Sibila de Cumas le habla sobre la influencia de los planetas en los destinos humanos. Los cuerpos celestes son calificados como “Influencias” y “Destinos”. Las exposiciones cultas en boca de la Sibila sensibilizan al lector sobre un orden, una belleza y una bondad que emanan de Dios, mientras que el viaje metafórico a través de las regiones del saber revela el desorden que reina en la Tierra y que se opone a la belleza de las esferas celestes.

Christine evoca las hambrunas, las rebeliones, las guerras y sus desastrosas consecuencias. Esta enumeración se articula alrededor del campo semántico del “caos” (Videt-Reix, 2001: 153); también sugiere que es posible resistir a estas influencias nefastas actuando con mayor discernimiento y prudencia. Las figuras alegóricas insisten en la importancia del estudio que permite afrontar serenamente las tribulaciones de la vida; le proponen una filosofía práctica (en la línea de Boecio) para alcanzar la sabiduría mediante acciones justas y virtuosas. Christine atribuye a Razón un lugar preponderante: es la figura alegórica que preside el debate entre Nobleza, Riqueza, Caballería y Sabiduría, aparece rodeada de ángeles. Razón es un concepto clave en el libro; su función es determinar cuál es la virtud que mejor caracteriza al buen príncipe.

Christine se convierte en la escriba de Razón para despertar las conciencias de los príncipes y recordarles sus deberes, y Razón sugiere que el buen príncipe debe ser, ante todo, justo. En la conclusión, Christine apela al juicio de su lector como abogado, para que triunfe la virtud y para que reine la justicia<sup>47</sup>; inscribe su “dit” en una especie de poética de la prudencia, con la que intenta influir en el transcurrir de la historia. Si no puede cambiar el presente de conflictos, su discurso podrá incitar a sus lectores a practicar la virtud de la prudencia. Christine se ha convertido en secretaria de

---

47 Christine utiliza conceptos jurídicos para orquestar un debate que evoca los juicios de las cortes de amor. (una perspectiva “legal”, un vocabulario del derecho; la importancia de la deliberación que debe preceder a la acción).

la Sabiduría, que deberá conducir a una reforma de las costumbres. Por eso, *Le Chemin de Longue Étude* es también un tratado, donde Christine se atreve con la teoría, hasta entonces sólo propia de hombres, de “espíritus sutiles”. Varias isotopías funcionan en *Le Chemin* para declarar la necesidad y el placer del estudio, y para atribuirle un lugar a la mujer en esta empresa. Aprender se declina en la metáfora tradicional del “camino de la vida”, en viajes extraordinarios y maravillosos. Christine recorrerá este camino guiada por la Sibila. En el origen está el deseo de saber, la búsqueda del conocimiento que exige esfuerzo. “Querer saber” es el leitmotiv que ordena el texto.

*Ci commence le livre du Chemin de Lonc Estude*, anuncia Christine, y ya vemos el libro terminado, y asistimos al acto en el que lo dedica al rey y a los príncipes de Francia. Christine recurre a los mismos tópicos que los autores masculinos en busca de mecenas: se rebaja con humildad ante la figura grandiosa del rey, para quien no escatima alabanzas. Pero en los sesenta versos que cantan esta dedicatoria, la humildad de la mujer queda ampliamente superada por la presencia de la autora. Los términos que hacen referencia a su trabajo intelectual y al resultado que presenta son demasiado abundantes, y de alguna manera desmienten la humildad proclamada. Christine es mujer y, en el terreno masculino de la ciencia, conviene que acepte la opinión generalizada y que se declare ignorante e indigna (como hará por otra parte cualquier autor-hombre para presentarse ante los grandes de este mundo); poner en juego la retórica de la “captatio benevolentiae” la integra en el oficio. Christine exhibe su condición femenina, aunque la rodee de los tópicos al uso. Se dice mujer, pero sobre todo se nombra escritora en primera persona. Ella es la autora del escrito que presenta, ella es quien ha tomado notas (porque conoce de primera mano) para poder componerlo de forma acertada y veraz, y ella es quien considera que su escrito puede resultar necesario, “Le compteray par manière poetique/ Aucunement et com la chose avint ; / Car je l’escrí et pou ce m’en souvient (vv. 42-44). Aunque se trata de un poema, de una obra de imaginación que dice surgir de una experiencia excepcional

y del estudio de los grandes sabios, Christine insiste en su carácter de verdad y la ofrece como una enseñanza útil que merecerá ser recordada y puesta en práctica.

En el comienzo del *Camino*, Christine evoca su vida, el pasado feliz y la Fortuna adversa. Han pasado ya trece años desde la muerte de su marido Étienne Castel, pero la memoria sigue intacta. Señala también cómo es la situación presente, cómo se siente en el momento de emprender esta obra. Da cuenta de la larga fase negativa que ha atravesado, del intenso periodo del duelo y de la melancolía que aún la atenaza. Christine resume, poéticamente, lo que podríamos considerar la travesía de una depresión, de un descenso (vv. 119-124). Indica dónde se encuentra ahora, su espacio de elección: se trata de un lugar aislado y reducido, el marco ideal para el recogimiento y el estudio:

Un jour de joye remise  
Je m'estoie a par moy mise  
En une estude petite  
Ou souvent je me delite  
A regarder escriptures  
Si cerchay un livre ou .ii., ( vv.171-177)

Está aislada, pero rodeada de libros en su pequeño estudio. Los términos “livre” y “escriptures” serán recurrentes en algunas partes del camino; principalmente ahora, en la disposición inicial de Christine, y hacia el final del texto, dando la impresión de un círculo, de un orden perfectamente lógico: desde los libros llegaremos al libro, al texto que tenemos ante nuestros ojos. El final de su texto acude de nuevo a espejos de sabios en los que mirarse; describe a grandes estudiosos del pasado y se reconoce en sus hábitos y en sus placeres: son hombres que dedican las noches a la lectura y al estudio, solitarios como ella, recogidos bajo la luz que ilumina su texto en una pequeñísima estancia: “Tout seullet a une lumiere / Estudioit en tel manière”. (vv. 5897-5898). Ese lugar recogido en el que Christina se siente protegida de la vida social y casi feliz, comparte características con la celda o la cárcel voluntaria, “Ainsi

fus la enserre / Et estoit nuit serree” (vv. 195-196). Tanto Christine como Boecio se encuentran solos y desesperados; los dos reciben la visita de Filosofía que les trae el consuelo.

Desde la isotopía de la lectura y el motivo del espejo (Christine se mira en Boecio), aparentemente estáticos, Christine nos conduce al más dinámico del camino que avanza en la buena dirección; de ahí el intenso matiz de orden y derecha que comunica el verbo “ennorter”. Gracias al libro de Boecio, gracias a la Filosofía, Christine ha recuperado el norte: “Et ainsi fu reconfortez,/ Par Philosophie ennortez (vv. 281-282). Es de noche, Christine se ha dormido mientras lee, preguntándose por qué por todas partes en el mundo reina la guerra en lugar de la paz. De la lectura pasa a la meditación de forma natural. La Sibila se le presenta como mujer profeta, amante de la sabiduría, del “colegio de la gran ciencia”, maestra y guía; le propone una relación pedagógica libre en una especie de caballería u orden del estudio. Si Christine se acoge a su bandera, “Mais se veulx suivre mon penon”, ella sabrá mostrarle los conocimientos y conducirla por vía placentera. Ver, aprender y comprender son los verbos que trabajarán en este viaje. (vv. 648-658). Christine, bien dispuesta, pues es también su natural inclinación, acepta con entusiasmo la propuesta de la Sibila: “Si suis vostre humble chambriere/ Alez devant ! G’iray derriere” (vv. 697-698).

Para el viaje elige una ropa cómoda y sencilla, un pañuelo para que el viento y el sol no le molesten en los ojos; con un cinturón se recoge un poco el vestido para que no le arrastre y poder caminar más ligera, y ya sin más dilación, aunque no tenía costumbre de caminar, emprende la marcha junto a la Sibila por un camino desconocido que le resulta muy agradable. La descripción lo presenta en un campo florido en primavera, como un sendero seguro y muy bello. Consciente de su carácter extraordinario, Christine está obligada a recurrir al tópico de la veracidad de su palabra: “Ne cuidez mie que je mente” (v. 783). Desde el primer momento quiere precisar que el camino que emprende tiene todos los atributos de un camino real siendo al mismo tiempo un camino alegórico que participa de la metáfora del “camino de la vida”, pero se concreta

en un tipo de vida excepcional: la vida del estudio. El Camino de la ciencia, que la Sibila le propone a Christine, es también el camino de la Razón, el camino del pensamiento y de la teoría, el que conduce a la “Fuente de la Sabiduría”; se trata de un camino reservado a los “espíritus sutiles”, a los intelectuales de la Edad Media, entre los que la Sibila considera que debe estar Christine. Es el Camino que puede compararse con un pergamino, con un libro abierto para aquellos que saben recorrerlo, leerlo y descifrarlo: “Mais cestui plus que paechemin/ Ouvert, ou nous sommes entrez/ Si est reservé aux lettrez” (vv. 932-934).

Christine se coloca junto los espíritus sutiles; su inteligencia sacará particular e íntimo provecho del estudio; pues de todas las maravillas que vea y que comprenda le quedará el recuerdo que le dará alegría durante toda su vida. Christine elige seguir esta vía porque antes ella ha sido elegida: “interlocutora privilegiada” de las fuerzas del conocimiento; del mismo modo, ella instará a su interlocutor para que la acompañe en este viaje. El recorrido la llevará por Constantinopla, Tierra Santa, Jerusalén, Troya, Babilonia, el Cairo,... deudor del enciclopedismo medieval, su texto se convierte en una lista, donde los verbos de la percepción concurren con la expresión superlativa de la maravilla. Tanta es la maravilla, o tanta la falta de verdadera documentación, que Christine acude al tópico de la brevedad y al sistema de la condensación superlativa, donde los términos de “la merveille” evocan y totalizan el viaje extraordinario a falta de otros detalles: “Mais ains merveilles plus de mile/ Me monstra la sage Sebile,” (vv. 1285-1286), pues, paradójicamente, Christine nunca visitó estos lugares. Su conocimiento es sobre todo libresco; sus descripciones le deben mucho a los libros de viajes y a los “romans” que narraban viajes extraordinarios.

Ve Christine los cuatro ríos que nacen en el Paraíso Terrenal, las fuentes maravillosas, los peligrosos valles, las altas montañas; todos los motivos de los viajes simbólicos: “Maintes fontaines merveilleuses/ Maintes vallees perilleuses/ Mainte montaigne haulte et fiere “ (vv.1445-1447). Tanto vi, dice, que no podría contarle ni aunque viviera cien años, y quien no me crea, que siga la mis-

ma senda por donde yo he caminado sin descanso y que lo vea él mismo. Pero este viaje no sólo es maravilloso por las maravillas de la naturaleza que la Sibila le muestra, los seres fantásticos, los monstruos, las Amazonas (la mayoría descubiertos en *Le Roman de Alexandre*), el viaje es también extraordinario porque está libre de peligros, porque no está sometido a las penalidades habituales, porque es un caminar que no produce cansancio y no se pasa sed ni hambre, porque se viaja sin dinero: “Y passames sans fain ne soy/ Et sans denier porter sur soy” (vv.1339-1340). Christine aprovecha estos pequeños detalles y les da continuidad diluyendo la alegoría en la realidad de su tiempo; dice, por ejemplo, que ve mucho, que lo ve prácticamente todo, pero que no compra nada: “Ou vi moult, mais rien n’achetay/ De soye, d’or, d’argent, d’espices/ Et de toute choses propices” (vv.1399-1402), pues viaja sin dinero y nada necesita, no es comerciante, ni peregrina, ni conquistadora al uso. La compañía de la Sibila y una palabra, una divisa, a modo de talismán, como a Dante, le sirve para protegerla de todos los peligros: “Disant : « Vaille moy lonc estude ! »/ Alors passoye seurement,/ Sans avoir nul encombrement,” (vv.1392-1394).

Christine no deja de reseñar cuanto ve y cuanto aprende, hasta que llegan a un punto desde el que no se puede ir más allá. Entonces, la Sibila, tras haberla conducido por toda la tierra, la guiará por el cielo estrellado, y para ello pide una escalera a su medida. Christine la describe; la alegoría cede terreno a las consideraciones prácticas:

Et je qui celle eschele avise  
M’esmerveillay de la devise,  
Tant me sembla estre soubtive.  
Legiere estoit et portative,  
Si qu’on la peust entortiller  
Et porter sans se travailler  
Par tout le monde, qui vouldist,  
Que ja n’empechast ne nuisit. (vv. 1603-1610)

Así aparece ante nuestros ojos un artilugio realmente « sutil »: una escalera ligera y portátil, que se puede enrollar o plegar y que

puede llevarse por todo el mundo sin que suponga ningún esfuerzo. Vemos la escalera, y casi olvidamos que es simbólica, que la escalera no es otra cosa que el saber que se va adquiriendo paso a paso. Es poeta Christine precisamente por esto, porque la alegoría se desvanece detrás de sus imágenes, porque la vida concreta y cercana aflora sin esfuerzo, porque nos hace ver; y porque haciéndonos ver, nos convence. Con ella, a través de sus imágenes teñidas de cotidianidad y de afecto, vemos la esfera terrestre desde el cielo:

Que toute la terre veoye  
Comme une petite pelote  
Aussi ronde que une balote  
Qui m'estoit chose espouventable  
Me veoir en lieu si doubtable; (vv. 1702- 1706)

En el Firmamento, todo se lo muestra y explica la Sibila: “Tout m'apprist, de tout m'avisa” (v.1847), pero Christine precisa, que no hablará de cuanto le explica, pues se siente poco preparada para tan alta ciencia, y además, así se protege de las posibles críticas por entrar en un terreno que en principio le estaría vedado; sin embargo, se autoriza a hablar de todo cuanto ha visto, pues en este caso se trata de su experiencia, y no solamente de la experiencia libresca, también la que le viene por los sentidos. El de la vista es el primero; una imagen poderosa, una brillante metonimia, concretiza el simbolismo: si la vista simboliza la inteligencia, ella quisiera que todo su cuerpo fueran ojos para mejor aprehender el mundo:

Mais tant os desir de savoir  
Et Congnoistre et apercevoir  
Toutes les choses de cel estre  
Que bien voulsisse, s'il peut estre,  
Que tous mes membres fussent yeulx  
Devenus, pour regarder mieulx  
Les belles choses que veoir (vv.1809- 1815).

Ante la grandeza del universo, Christine no puede menos que reconocer la pequeñez de su entendimiento, pero eso no debe desanimarla sino impulsarla a seguir estudiando, a mirar y a prestar

atención: “Si consideres et regarde/ Moulte apprendras, se y prend garde” (vv. 2057-2058). Su obra no es fruto de una ocurrencia o inspiración fortuita (como podría hacernos pensar el recurso al motivo del sueño), sino el resultado de un prolongado estudio, en el que la palabra adquiere un valor esencial: primero para preguntar lo que no sabe, más tarde para escribir y transmitir lo que ha visto y aprendido. La palabra se integra en una relación dinámica y necesaria entre la mirada, el camino y el saber. Las cuatro isotopías asociadas concurren y forman la vía que conduce a la sabiduría

Adont fu temps que je parlasse  
Avant que plus avant alasse,  
Car moulte desiray a savoir  
De l'estre du lieu tout le voir (vv. 853-856).

Christine quiere saber dónde se encuentra, el nombre, y, más allá de la apariencia de las cosas, su significado, “la signiffiance”, “la verité pure”. La elocuencia de Christine la sitúa en un lugar similar al de la Sibila, a veces podría pensarse que superior incluso, pues es Christine quien parece decidir la manera de proceder; aparentemente se deja conducir y lo agradece, alaba en repetidas ocasiones la sabiduría de la Sibila, pero este personaje se nos aparece como una necesidad del guión, avatar de la propia Christine, que de este modo pone en juego la forma dinámica del debate en su propio pensamiento.

Ha puntuado su texto con constantes referencias a la veracidad de su escrito; utilizando fórmulas del lenguaje del derecho, califica su visión de “demostración verdadera y cierta” (vv. 455-456). Al motivo de lo extraordinario se añade el de la confianza que debemos concederle al escritor. “Merveillable, je vous affie” (v. 1209), dice Christine, al presentarnos las bellezas de Constantinopla, y debemos creer cuanto nos asegura. “Ce n'est pas fable” (v. 3421), dice también, y nos pide que creamos en su testimonio. El primer argumento de verdad es su propia experiencia; el segundo, la ciencia misma; en tercer lugar está el argumento de las autoridades, de los sabios de la antigüedad, “Car toutes plaines les leçons / En sont

des sages anciens » (vv. 4865-4866); se trata de todas las fuentes librescas que ella va a consultar, de las que da cuenta y pretende exponer de modo sucinto: “Diray en brief que sages dient” (v. 4587).

Al final de su escrito Christine hablará por boca de Nobleza, de Riqueza, de Razón, con argumentos a los que no podremos sustraernos. Pero es sobre todo con el discurso de Sabiduría con el que Christine se identifica totalmente. Sabiduría define al príncipe ideal, el que sabrá gobernar para que reine la paz y el orden en la tierra. La excelencia está en el saber, y se consigue con el estudio. El mundo estará en paz si los reyes gobiernan con inteligencia, sabiduría y prudencia. Sentencias de Aristóteles, de Valerio o de Seneca, apoyan las de Christine: “Que qui n’a science, bien n’a” (v. 5169). La sabiduría es mejor que el oro, “le grant tresor / De conscience, meilleur qu’or” (vv. 5219-5220), mejor que la fuerza, “Que quant science est bien amorse / Elle vaut mieulx a homs que force”, (vv. 5295-5296).

Apoyándose en la tradición, amparándose en la alegoría y en las formas y motivos que la elocuencia “masculina” puso de moda en su tiempo, Christine de Pizan se permite entrar, como mujer, en un programa humanista. Razón encomienda a Christine transmitir esta enseñanza a los príncipes franceses; ha sido seleccionada por sus méritos (la excelencia que hace igual justicia a hombres y mujeres), y su labor y su texto se justifican plenamente; si Razón no tiene nada que objetar, “Qu’il n’y avoit riens a rediré” (v. 6368), menos tendrán que objetar los sabios de su tiempo, y poco podremos añadir nosotros.

La demostración ha terminado, Christine y la Sibila descenden de la escalera que las llevó al más alto conocimiento. Christine agradece los desvelos a su maestra, y, parece ser, que para recordarnos que se trataba de un sueño, hace venir a su madre que la despierta; sin embargo *El Libro del Camino del largo estudio* está ya en nuestras manos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alighieri, Dante. (1982). *Infierno*; texto original, traducción y prólogo Ángel Crespo. Barcelona: Seix Barral.
- Alighieri, Dante. (1976). *Purgatorio*; texto original, traducción y prólogo Ángel Crespo. Barcelona: Seix Barral.
- Alighieri, Dante. (1991). *Paraíso*. Traducción en prosa; sin nombre de traductor. Barcelona: Club Internacional del Libro.
- Autrand, Françoise. (1995). Mémoire et Cérémonial: La visite de l'empereur Charles V à Paris en 1378 d'après les Grandes Chroniques de France et Christine de Pizan. *Une femme de lettres au Moyen Âge. Études autour de Christine de Pizan*. (pp. 91-104). Liliane Dulac et Bernard Ribémont (Ed.). Orléans : Paradigme.
- Ballarin Domingo, Pilar. (1994). De leer a escribir: instrucción y liberación de las mujeres. *Las sabias mujeres: Educación, Saber y Autoría (siglos III- XVIII)*. (pp. 17-32). Madrid: Colección Laya nº 13.
- Beceiro Pita, Isabel. (1999). Modelos de conducta y programas educativos para la aristocracia femenina (siglos XII- XV). *De la edad Media a la Moderna: Mujeres, Educación y Familia en el ámbito rural y urbano*, M<sup>a</sup> Teresa López Beltrán (Coor.). (pp.35-72). Universidad de Málaga: Atenea, Estudios sobre la mujer.
- Brucker, Ch. (1995). Le Monde, la foi et le savoir dans quelques œuvres de Christine de Pizan : une quête. *Une femme de lettres au Moyen Âge. Études autour de Christine de Pizan* (pp. 265-280). Liliane Dulac et Bernard Ribémont (Ed.). Orléans : Paradigme.
- Cabré Pairet, Monserrat. (2006). El otro centenario: la ciudad de las damas y la construcción de las mujeres como sujeto político. *Aljaba*, 10. Luján.
- Castel, Françoise du. (1972). *Demoiselle Christine de Pizan, veuve de M. Etienne de Castel (1364-1431)*. Paris : Éditions A. et J. Picard.
- Cuadra García, Cristina. (1994). Notas a la educación de las muje-

- res en la Edad Media. *Las sabias mujeres: Educación, Saber y Autoría (siglos III- XVIII)*. (pp. 33-50). Madrid: Laya nº 13.
- Duby, Georges, Perrot, Michelle. (1991). *Histoire des femmes. 2. Le Moyen Âge*. Paris : Plon.
- Dulac, Liliane. (1995). L'autorité dans les traités en prose de Christine de Pizan : discours d'écrivain, parole de prince. *Une femme de lettres au Moyen Âge. Études autour de Christine de Pizan* (pp. 15-24). Liliane Dulac et Bernard Ribémont (Ed.) . Orléans : Paradigme.
- Duy, Gilbert; Reno, Christine y Villela-Petit, Inès. (2012) *Album Christine de Pizan*. Bruxelles : Brepols.
- Esteva de Llobet, Lola. (1999). *Christine de Pizan (1364-1430)*. Madrid : Ediciones del Orto.
- Flecha García, Consuelo. (1994). Las mujeres en la historia de la educación medieval. *Las sabias mujeres: Educación, Saber y Autoría (siglos III- XVIII)*. (pp. 51-64). Madrid: Laya nº 13.
- Florin Platon, Alexandru. (2010). Le corps comme métaphore dans le traité *Le Livre du corps de Policie de Christine de Pizan*, une interprétation et sa critique. *Le corps et ses hypostases en Europe et dans la société roumaine du Moyen Âge à l'époque contemporaine*. Roumanie : Mihai.
- Foehr-Janssens, Yasmina. (2000). *La veuve en majesté. Deuil et savoir au féminin dans la littérature médiévale*. Genève : Droz.
- Gauvard, Claude. (1995). Christine de Pizan et ses contemporains : l'engagement politique des écrivains dans le royaume de France aux XIV et XV siècles. *Une femme de lettres au Moyen Âge. Études autour de Christine de Pizan* (pp. 105-130). Liliane Dulac et Bernard Ribémont (Ed.). Orléans : Paradigme.
- Hernández. A, M<sup>a</sup> Vicenta. (2011). Mujer y conocimiento: la alegoría práctica de Christine de Pizan en su *Chemin de Longue Étude*. (pp. 435-475). *La Querrela de las mujeres en Europa e Hispanoamérica*. Dolores Ramirez Almazán, Milagro Martín

- Clavijo, Juan Aguilar González, Daniele Cerrati (Ed.). Sevilla: ArCiBel Editores.
- Hernández. A , M<sup>a</sup> Vicenta. (2017). “Christine de Pizan (XV) y Teresa de Jesús (XVI): estudio y oración: arduos y deleitosos caminos de la experiencia”. (pp. 110-123). *Desde los márgenes: narraciones y representaciones femeninas*, Daniele Cerrato (Coor.). Sevilla: Benilde Ediciones.
- Hicks, Eric. (1995). Situation du débat sur Le Roman de la Rose. *Une femme de lettres au Moyen Âge. Études autour de Christine de Pizan*. (pp. 51-68). Liliane Dulac et Bernard Ribémont (Ed.). Orléans : Paradigme.
- Holguera Fanega, M<sup>a</sup> Ángela. (1994). Manifestaciones autobiográficas en *Le livre de la Mutation de Fortune* de Christine de Pizan. *Las sabias mujeres: Educación, Saber y Autoría (siglos III- XVIII)*. (pp. 203-211) Madrid: Laya n<sup>o</sup> 13.
- Huizinga, Johan . (2001). *El otoño de la Edad Media (siglos XIV y XV)*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kosta-Théfaine, Jean-François. (2007). *Le Chant de la douleur dans les poésies de Christine de Pizan*. Nantes : Éditions du petit Véhicule.
- Lanson, Gustave. (1952). *Histoire de la littérature française*. Paris : Hachette.
- Lechat, Didier . (2005). Dire par fiction, métamorphoses du je chez Guillaume de Machaut, Jean Froissart et Christine de Pizan. *Études Christiniennes* n<sup>o</sup> 7, Paris : Champion.
- Lemarchand, Marie-José (Ed.) (1995), *La Ciudad de las Damas* de Christine de Pizan. (Traducción). Madrid: Siruela.
- Lemarchand, Marie-José (Ed.). (2005). *La Rosa y el príncipe. Voz poética y voz política en las Epístolas*. Selección y traducción. Madrid: Gredos.
- Marcelo Rodao, Guadalupe de. (1994). Algunos aspectos comunes en los tratados didácticos para las mujeres en los siglos XIV y

XV. *Las sabias mujeres: Educación, Saber y Autoría (siglos III-XVIII)*. (pp. 95-105). Madrid: Laya n° 13.

Martin, Hervé. (1996). *Mentalités médiévales; XI - XV siècle*. Paris : P. U. F.

Moreau Thérèse, Promenade en Féminie : Christine de Pizan, un imaginaire au féminin , *Nouvelles Questions Féministes*, 2003/2 (Vol. 22), p. 14-27. DOI : 10.3917/nqf.222.0014. URL : <https://www.cairn.info/revue-nouvelles-questions-feministes-2003-2-page-14.htm>

Pagot, Simone. (1995). Du bon usage de la compilation et du discours didactique: analyse du thème « Guerre et Paix » chez Christine de Pizan. *Une femme de lettres au Moyen Âge. Études autour de Christine de Pizan*. ( pp. 39-50). Liliane Dulac et Bernard Ribémont (Ed.). Orléans : Paradigme.

Pernoud, Régine. (1995). *Christine de Pizan*. Paris: Calman-Lévy.

Power, Eileen. (1979). *Les femmes au Moyen Âge*. Paris : Aubier Histoire.

Püschel, Robert (Ed.) (1974) *Le Livre du Chemin de Long Estude de Christine de Pisan*. Genève : Slatkine Reprints.

Quilligan, Maureen. (1991) *The Allegory of Female Authority. Christine de Pizan's Cité des Dames*. Ithaca and London : Cornell University Press.

Ribémont, Bernard. (1995). Christine de Pizan. Entre espace scientifique et espace imaginé (Le Livre du Chemin de long estude). *Une femme de lettres au Moyen Âge. Études autour de Christine de Pizan*. (pp. 245-259). Liliane Dulac et Bernard Ribémont (Ed.). Orléans : Paradigme.

Roux, Simone. (2006). *Christine de Pizan. Femme de tête, dame de coeur*. Paris : Payot.

Segura Graiño, Cristina (Coor). (2007). *Mujeres y espacios urbanos. Homenaje a Christine de Pizan (1405-2005)*. Madrid: Al-Mudayna.

- Solente, Suzanne. (1924). *Un traité inédit de Christine de Pizan : l'Épître de la prison de la vie humaine*. (pp. 263-301). Bibliothèque de l'École des Chartes, 85.
- Steiner, George. (2017). *Presencias reales ¿Hay algo en lo que decimos?*, Madrid : Siruela.
- Strubel, Armand. (1995). Le style allégorique de Christine. *Une femme de lettres au Moyen Âge. Études autour de Christine de Pizan*. (pp. 357-372). Liliane Dulac et Bernard Ribémont (Ed.). Orléans : Paradigme.
- Strubel, Armand. (2009). *Grant senefiance. Allégorie et littérature au Moyen Âge*. Paris : Champion.
- Tarnowski, Andrea (Edición crítica y Traducción). (2000) *Le Chemin de Longue Étude de Christine de Pizan*, Paris: Lettres Gothiques, Librairie Générale Française.
- Vargas Martínez, Ana. (2016). *La Querella de las mujeres. Tratados hispánicos en defensa de las mujeres (siglo XV)*. Madrid: Fundamentos.
- Videt-Reix, Delphine. (2011). *Christine de Pizan et la poétique de la justice*. (Tesis doctoral). Aix-Marseille Université.
- Weil, Michèle. (1995). « Je suis comme Toy » Dialogue de Christine de Pizan. *Une femme de lettres au Moyen Âge. Études autour de Christine de Pizan*. (pp. 373-381). Liliane Dulac et Bernard Ribémont (Ed.). Orléans : Paradigme.
- West, Amy Christine. (2001). *Christine de Pizan: la construction d'une « autorité » féminine*. (Thèse. Master of Arts). Hamilton. Ontario.
- Zumthor, Paul; (1972). *Essai de poétique médiévale*. Paris : Seuil.



— |

| —

— |

| —